

PECAR DE KAFKA Y BENJAMIN

AUREA MARÍA SOTOMAYOR

*Onda de trigo por enjambre de cuervos recorrida.
¿De qué cielo el azul? ¿Del de abajo? ¿Del de arriba?
Tardía flecha desde el alma lanzada con impulso.
Reforzado rebilar. Inmediato incandescer. Dos mundos.*

—Paul Celan¹

*La ley mata a aquél que no la observa, y observar es ya,
asimismo, morir, morir a todas las posibilidades (...) pues
quien ama la muerte vuelve vana la ley tornándola amable.
Este sería el rodeo de la gracia.*

—Maurice Blanchot²

Comenzaba un viaje en avión a fines de mayo y decidí leer durante la travesía el libro del escritor colombiano Ricardo Cano Gaviria titulado *El pasajero Walter Benjamin*,³ crónica novelada sobre las últimas horas que precedieron al suicidio del trágico teórico en la frontera entre España y Francia. No pude dormir durante el largo trayecto, pero tampoco logré dar término a una lectura relativamente breve. La razón quizás residía en uno de los capítulos, cuyo epígrafe rezaba: “A partir de cierto punto no hay retorno. Ese es el punto que hay que alcanzar”.

El libro de Cano Gaviria evocaba el principio de otra travesía que había querido iniciar hace algún tiempo. Libros como el de Maurice Blanchot, *El paso (no) más allá* y el relato, “*El instante de mi muerte*” eran presagios, más que intuiciones. Kafka había sido uno de los escritores preferidos de mis años formativos en el departamento de Literatura

¹ “Bajo un cuadro”, en *Reja de lenguaje* [1959]. *Obras completas* Tr. de José Luis Reina Palazón. Madrid: Editorial Trotta, 1999, p. 120.

² *El paso (no) más allá*. Barcelona: Ediciones Paidós, 1994 [1973], pp. 54-55.

³ *El pasajero Walter Benjamin*. Caracas: Monte Avila editores, 1993 [1989].

Comparada y lo había leído en varios cursos que se ofrecían sobre éste, uno de los cuales fue dictado por mi apreciada profesora, Carla Cordua. Me intrigó y emocionó que, años más tarde, Carla Cordua me dedicara uno de sus ensayos, precisamente el de Kafka, en su libro *Luces oblicuas*.⁴ Obviamente, el pasaje citado por Cano Gaviria era de Kafka y no hice más que llegar a casa luego del viaje para lanzarme a la lectura de *Consideraciones acerca del pecado*,⁵ texto del cual provenía el pasaje. El trámite entre Kafka y Benjamin se me hacía agua de cereza en la boca, y el comentario de Blanchot lo colocaba en su justo contexto.

Walter Benjamin, un hombre desesperado, murió de impaciencia. La paciencia, sin embargo, es causa de la muerte de otros muchos. Con paciencia mueren continuamente los desapasionados. De impaciencia mueren los demasadamente vivos. El poeta judeo-alemán Paul Celan esperó pacientemente, y fue la impaciencia la causa de su muerte: la decepción desesperada de esperar que el otro diera el paso (no) más allá, es decir, que Martin Heidegger dejara de mencionar el sistemático exterminio de judíos por parte del ejército nazi aquella vez en que se encontraron en el 1967 en medio de la Selva Negra.⁶ Podría decirse que Benjamin le rindió culto a la "muerte", a su visión de la narración como repetición y al silencio como elocuencia, al decidir suicidarse horas después de que se le negara la posibilidad de cruzar la frontera hacia España. En "Benjamin's Silence",⁷ Shoshana Felman examina desde un punto de vista biográfico el valor del silencio benjaminiano como estructura subyacente en ensayos como "El narrador", "La tarea del traductor" y "Tesis de filosofía de la historia". El silencio parcialmente guardado respecto a esas muertes sólo puede explicarse póstumamente, al suicidarse el autor. A partir de "Una crónica de Berlín", un escrito autobiográfico de Benjamin, Felman traza la relación entre el suicidio de dos jóvenes ami-

⁴ *Luces oblicuas*. Santiago de Chile: Universidad Nacional Andrés Bello y Editorial Cuarto Propio, 1997.

⁵ En la traducción de la cual dispongo responde al título de "Reflexiones sobre el pecado, sufrimiento, esperanza y el camino verdadero" Tr. de Carlos Félix Haeblerle. *Obras completas*, Tomo II (Escritos íntimos). Barcelona: Editorial Planeta y Emecé Editores, 1972, pp. 99-112.

⁶ Ver Philippe Lacoue-Labarthe, *Poetry as Experience* (Stanford: Stanford University Press, 1999 [1986]), en particular Lied, pp. 107-110. En este segmento se alude al encuentro entre Heidegger y Celan, y el resto del libro se dedica a la lírica de Celan, la borradora del sujeto biográfico, la singularidad de la experiencia. Véase también el capítulo titulado "A la sombra del nihilismo", en *Poema y diálogo*, de Hans-Georg Gadamer. Barcelona: Gedisa editorial, 1999 [1990], pp. 80-99.

⁷ En *Critical Inquiry* 25:2, Winter 1999: 201-234.

gos de Walter Benjamin en 1914 al iniciarse la Primera Guerra Mundial y el de Benjamin mismo muchos años después, en el 1940. Benjamin explica estas muertes, según Felman, pues señalan la fractura que la guerra crea respecto a toda una nueva generación. "Un duelo más allá de sus medios",⁸ es lo que significa la muerte de estos jóvenes, incluyendo la de Benjamin a los cuarentiocho años de su vida. Su suicidio fue, paradójicamente, otra manera de plasmar la pertinencia de la vida en la escritura, de la biografía como parte de la historia, de la inmortalidad como diálogo con otros. Desde mi lectura pienso que la especificidad de la muerte de Benjamin incide en el evento traumático relacionado con la muerte de sus amigos sólo por obra del amor. Su decisión proviene de un prolongado aplazamiento, pero no deja de ser el acto de un impaciente apasionado.

Estimo que en el fondo de este relato que se sella con la muerte se halla una parábola de Franz Kafka titulada "Ante la ley",⁹ alusiva a aquella puerta que sólo se abriría ante una persona, (aunque esto sólo se supiera después) y aunque este acceso lo custodiara un centinela que le impedía franquearlo. Benjamin se topa con la ley en la frontera de Port Bou y a él tampoco le permite pasar. La historia comprueba que en este caso, esa puerta estaba cerrada sólo para él, pues sólo a él no lo dejó pasar, pues poco después esa frontera volvió a abrirse para otros. El personaje de Kafka fue más paciente, tuvo la desdicha de poder ver cómo el tiempo pugnaba por arruinar su cuerpo y minar su voluntad. Benjamin dio la vuelta y se puso a descansar en una posada antes de emprender su próximo viaje, del cual no regresaría. Si pienso que la ley podría ser una metáfora de la muerte en el relato de Kafka, y que podría ser, además, la dimensión que asume la vida o la voluntad humana ante el miedo, entonces esta parábola representa para mí lo inconmensurable de este relato que versa, desde el lado del horror, todo lo que significa el silencio. ¿Qué ocurre después, cuando el ser humano se retira a reflexionar, cuando después de aproximarse al umbral que pudo iluminar el pasaje a la vida, percibe que no franquearlo podría convertirse en presagio de muerte? Silencio de Benjamin, silencio de Kafka. Terror y paciencia de los que se retiran.

⁸ *Ibid*, p. 224.

⁹ Hay varias versiones de ésta, una de ellas se halla imbricada en la novela *El proceso* (Capítulo IX, *En la catedral*), pp. 938-947 y otra forma en un relato separado en *La condena*, p. 1053-1055. *Obras completas. Tomo I*. Barcelona: Editorial Planeta y Emecé Editores, 1971.

Es en este contexto que coloco el estudio que Carla Cordua realiza sobre los personajes de Kafka e, indirectamente, lo que ello representa en la novela decimonónica europea, transida aún en pleno siglo veinte por su pasión de héroes y anti-héroes. Al comentar estos personajes más modernos, Cordua indica la dificultad de medir su capacidad para ser héroes porque carecen de metas. Y más que nada, porque son seres que se hunden en la ignorancia y arrastran al lector en la vorágine de esa misma ignorancia tornando opaco el mundo en que se insertan.¹⁰ El fracaso forma parte de su destino y no lo eluden, quizás porque forma parte de su destino desconocer la "ley". Su ignorancia estriba en la ingenuidad de pensar que se producirá algún cambio feliz y cuando se resignan a interpretar el escollo de su destino, su ilusión les permite vivir en un plano irreal, a-práctico. ¿Inútil? "Dominados por sus sueños, son felices gracias a sus confusiones e ilusiones, no gracias a sus conocimientos. Si supieran que vivir es consentir en la mentira y la mala fe, se derrumbarían. Pero no lo saben".¹¹ Considero que por eso los animales, frente a los humanos, no pueden demarcar su diferencia. Si para Walter Benjamin los animales de Kafka son capaces de exhibir la vergüenza porque no tienen forma humana,¹² para Carla Cordua los animales lo son, en cierta medida, para poder acceder a la verdad (el conocimiento o la teoría, la investigación) que los humanos de Kafka no son capaces de enfrentar. Es como si Cordua dijera que los animales se arriesgan y viven porque no tienen destino que enfrentar. Es decir, que se desgastan sin saberlo en la red infinita de la investigación porque no tienen noción de que advendrá la muerte. Y, sin embargo, se trata de animales que se cuidan contra el tiempo y contra el ataque de sus enemigos.

Aparte de sus novelas, la escritura de Kafka se caracteriza por un estilo aforístico y parabólico. El pasaje citado por Cano Gaviria pertenece a un escrito que suma unos ciontonueve pensamientos. El principal pecado humano, según Kafka, es la impaciencia. Hay otro interesante, relacionado con el pasaje que abre este ensayo: "Hay una meta, pero ningún camino; lo que llamamos camino es vacilación".¹³ La meta parece arribar a un umbral del que no puede regresarse. Pero consideremos que si vin-

¹⁰ *Luces oblicuas*, p. 11 ss.

¹¹ *Ibid.*, p. 33.

¹² "Some Reflections on Kafka", p. 144. En Walter Benjamin. *Illuminations*. Edición y ensayo preliminar por Hannah Arendt. Tr. de Harry Zohn. New York: Schocken Books, 1976 [1953], pp 141-145.

¹³ *Op. cit.*, p. 101,

culamos el umbral con esa meta, ya estamos incorporando un elemento pragmático. Ocurre como con los dones o regalos, que no deben dedicarse, para evitar que el otro tenga que caer en el ciclo del agradecimiento y el contrato.¹⁴ ¿Podrá actuarse sin miras a lo pragmático, es decir, sin miras a los fines o a las metas? Las metas de Kafka parecen ser exabruptos del impulso, distinto a la obsesión, que diseña caminos. La obsesión hace ingeniería con los caminos. Pensar el camino es no querer poder llegar; así, con esa misma perífrasis verbal. La gran mayoría de los personajes de Kafka se dan a la tarea de pensar el camino o vacilar, que sería lo mismo que aplazar la meta. "Ante la ley"¹⁵ resume ese proceso inventando un umbral, un pórtico, en que se enfrentan un contendiente y su opositor, es decir, siempre una pareja: el que quiere y el que se le opone a lo que quiere. Uno de los personajes ejerce una fuerza y el otro ejerce la misma desde una posición contraria. Al ambas anularse, no ocurre nada. Lo interesante es que en Kafka los personajes son, aunque opuestos, asimétricos. Uno representa a la autoridad y el otro no la cuestiona, sino que confía en ella. Su falla trágica es la ingenuidad o la ignorancia. Es lo que no puede cuestionarse de sí mismo. Por eso no pueden evitar ser pacientes, porque son ingenuos o, en todo caso, incapaces de *atravesar* la verdad, es decir, lo que significa que el otro se coloque de forma tal que entorpezca su meta. A pesar de que uno parecería superior al otro, la fuerza ejercida por ambos es la misma. Lo único que logra hacer el contendiente al finalizar el relato es cerrar la puerta, pero eso deja las cosas en su lugar, porque la puerta permanece.

De otra parte, ¿qué hay después (no detrás) de ese umbral? Quizás el no saberlo le permite a los personajes dos cosas solamente: abstraerse del tiempo o desplazarse con él. Son incapaces de pecar; y también incapaces de ser impacientes. Pasar de un plano al otro es todo el relato, que no es otro que el deseo de una travesía, de un desplazamiento en el espacio, sabiendo que lo verdaderamente terrible es la renuncia al tiempo. Estos humanos actúan como animales, pues; no piensan en su posible muerte. Y así llegamos a sus dos imposibilidades. No se mueven, porque desconocen el morir. Y no poder pensar en el morir los coloca en la inconsciencia del vivir, en la paciencia de la espera, en el espacio de

¹⁴ La discusión en torno al regalo es uno de los temas principales del libro de Jacques Derrida, *Dar (el) tiempo. I. La moneda falsa*. Buenos Aires: Ediciones Paidós, 1995.

¹⁵ Un médico rural (relatos breves) en *La condena*, p. 1053 y en las pp. 938- 940 del cap. IX (En la catedral) de *El Proceso. Obras completas*. Tomo I. Barcelona: Editorial Planeta, 1971.

los que no pueden pecar porque no tienen la fuerza para desear con eficacia, con impaciencia. Son incapaces de moverse al lugar desde el cual no hay retorno. No perdamos de perspectiva las palabras de Benjamin sobre Kafka: "To do justice to the figure of Kafka in its purity and its peculiar beauty one must never lose sight of one thing: it is the purity and beauty of a failure."¹⁶ Una vez él poseía la certeza de su fracaso eventual, todo marchaba sobre ruedas, como en un sueño. "No hay nada más memorable que el fervor con el que Kafka enfatizó su fracaso", añade Benjamin.

Kafka se cuida de no permitir que sus parábolas accedan a una interpretación unívoca. Benjamin menciona que éstas se prestan a un desdoblamiento. Y explica su doble significado: desplegarse como un capullo que florece es uno de ellos. El otro ocurre cuando un botecito de papel se desdobra en el agua y comienza a flotar. Esa transformación en un plano de papel es lo que atrae a Benjamin. Y ello atañe a la posibilidad de que el lector mismo pueda desdoblarlo, de modo que pueda poseer su significado en la palma de su mano. Pese a la sobria belleza que describe el segundo proceso de significación, Benjamin aclara que las parábolas de Kafka se desdoblan en la acepción del brote de una flor y de ahí la carga poética que poseen.¹⁷ De mi parte, he querido hacer flotar un bote de papel. El efecto del agua sobre los dobleces del frágil bote lo ha desplegado hasta aplanarlo, arruinando su deslizamiento feliz sobre la superficie de las aguas.

He frotado el sentido poético de las parábolas de Kafka, forma en que no lo prefiere leer Benjamin. Quiero injertarlo en las palabras de otro relato, esta vez de Blanchot, otro excelente exégeta de Kafka. De acuerdo con Blanchot, Kafka escribe para poder morir,¹⁸ es decir, para evadir metafóricamente a la muerte. Fugarse es querer abolir el tiempo en virtud del desplazamiento espacial. Según Deleuze y Guattari, las cartas como forma escritural kafkiana "impiden la proximidad",¹⁹ confunden el destino con el destinatario. Se constituyen en un pacto diabólico cuando el emisor logra comprometer a su destinatario a responderle. Así configuran su propia trampa sin culpa. Las cartas se convierten en obstáculo, dicen ellos, y pienso que su operatividad estriba a modo de aquel umbral

¹⁶ "Some Reflections on Kafka", pp. 144-145, en *Illuminations*.

¹⁷ "Franz Kafka. On the Tenth Anniversary of his Death", p. 122.

¹⁸ *L'espace littéraire* Paris: Gallimard, 1955, p. 111.

¹⁹ *Kafka, por una literatura menor* México: Ediciones Era, 1978, p. 54. Versión de Jorge Aguilar Mora.

donde se inventa a un guardián que impide el paso. Considero que las cartas, así como los umbrales, diseñan una arquitectura para la morada que no será. En el tramado de su diseño se esfuma el sueño, por razón del miedo. No es que, como bien señala Deleuze, Kafka le tema a la acción que prevé como un fracaso, y la sustituya con la literatura, sino que la interviene para posibilitar el movimiento imaginario o el vuelo dentro de un marco que no deja de ser real. El que espera ante la ley no se suicida porque el suicida "es el gran afirmador del presente",²⁰ el que busca la muerte para despojarla de un secreto que sólo se da en el tiempo; el suicida es el que fuerza la "apoteosis del instante".²¹ De otra parte, el que se fuga en una carta no busca el tiempo, sino que lo elude. Benjamin es el gran afirmador del tiempo, mientras que Kafka es el arquitecto del umbral, de los espacios. Lo que se desplaza es lo que no puede asirse porque vive; lo que permanece, que es la forma, está vacío. Aquí o en Kafka hablamos de una forma que se desplaza. El desplazamiento de los personajes apunta a la imposibilidad de hallar su deseo y lo fijan espacialmente en umbrales que no pueden trasponerse. Allí hallan su paz, en el refugio de la forma. ¿Qué pasaría si se ignorara ese umbral? Kafka necesita el umbral para su súplica.²² Lo necesita para fijar la arquitectura de la ley.

Pero qué valor tiene pensar en un afuera y un adentro, un antes y un después, en un espacio o tiempo que se pudiera trasponer, como un umbral. En ambos casos hablamos de fronteras. El texto de Blanchot, "El instante de mi muerte",²³ sobre el hombre que en el justo momento antes de la muerte siente un gran alivio, una gran levedad, marca, desde mi perspectiva, la impertinencia de la muerte y de la vida cuando éstas sucumben al régimen de la memoria. Pero la memoria sólo se da en la vida y en virtud del tiempo. En el relato de Blanchot, agobiado por las expec-

²⁰ *L'espace littéraire*, p. 127.

²¹ *Ibid.*, p. 126.

²² Según Alan Udoff, la obra de Kafka está atravesada por la dialéctica de la súplica, a veces potenciada en torno a una investigación. "In telling the tale of the supplicant, the Law, or the narrator of its Scripture, cannot avoid breaching this impenetrability, revealing, if not attributes of being, then attributes of action which, too, describe the Law. This is true not only for the reader of the tale. It obtains for the man as well; for, in denying the man admission to the Law, the Law makes admissions about itself." En "Before the Question of the Laws, Kafkan Reflections", p. 201. En *Kafka and the Contemporary Critical Performance. Centenary Readings*. Alan Udoff (ed). Bloomington: Indiana University Press, 1987, pp. 178-213.

²³ *The Instant of my Death* [1994], de Maurice Blanchot y *Demeure. Fiction and Testimony* de Jacques Derrida [1998]. Stanford: Stanford University Press, 2000. El relato de Blanchot aparece en texto bilingüe (francés e inglés) entre las páginas 1-11.

tativas de lo que advendrá, que es la muerte, se imposibilita el cruce, porque allí al finalizar el relato, quedar con vida es quedar en muerte; sobrevivir la muerte es sobremorir la vida. El instante de la muerte, en lo sucesivo presta o al acecho ("en instance") es lo que queda de aquella experiencia contada, según las palabras que cierran el relato. El que lo cuenta pretende describir la fugacidad del instante en que preveía la muerte, y la vida que le sigue resulta ser el recuerdo terrible de aquella liviandad que pudo haber sido la muerte. La comparación con la vida no se hace de rogar. A Blanchot le toma cinco décadas poder escribir este relato autobiográfico. Lo sentido en aquel momento es inanalizable. "Comme si la mort hors de lui ne pouvait désormais que se heurter à la mort en lui. 'Je suis vivant. Non, tu est mort'".²⁴

En el mundo de Kafka no se puede ir más allá de la arquitectura de la forma que es la ley; el umbral que no permite que lo atraviese el deseo. K. muere en brazos de la forma porque el deseo, que se halla más allá de la forma, no se deja representar. Blanchot no puede sentir de nuevo la liviandad, sólo puede repetirla en la evocación que es la escritura. Benjamin destruye la posibilidad de repetir porque lo suyo es acelerar el tiempo, fundarlo violentamente, vivir la muerte de una vez. Acelerar el tiempo es tener la gracia de evitar repetirlo en un relato, significa evadir la ley. También este pasaje que citaré a continuación es parte de esa enigmática escritura benjaminiana que propone exaltar el salto radical en el tiempo, y no extraña que esto ataña a una pugna entre la sensación y el conocimiento, como señala el cuestionamiento con que se inicia el texto "La lejanía y las imágenes": "¿No se alimentará la complacencia en el mundo de las imágenes de una obstinación sombría en contra del saber?" Y cierra: "Pero la lejanía reconstruye su sueño; se apoya en cada muro de nubes y se enardece de nuevo en cada ventana iluminada. Y lo que le parece más perfecto es, si lo logra, tomarle al movimiento su aguijón, transformar la ráfaga de viento en un susurro y el deslizarse de los pájaros en un trazo en el cielo. El placer del soñador reside por tanto en poner un término a la naturaleza en el marco de desvaídas imágenes. Conjurarla bajo una llamada nueva es el don del poeta".²⁵ Y en otro fragmento de *Sombras breves* señala que se triunfa sobre la muerte aplacando

²⁴ Traducción mía. "The Instant of my Death", p. 8. Como si la muerte fuera de él no pudiese, en lo sucesivo, mas que embestir a la muerte en él. 'Estoy vivo. No, estás muerto'."

²⁵ "La lejanía y las imágenes", p. 153. "Sombras breves" en *Discursos interrumpidos I*. Tr. de Jesús Aguirre. Madrid: Taurus Ediciones, 1982.

do su espera, saltando como un tigre sobre el tiempo, sobreponiéndose en el infortunio a su propia fortuna, embadurnándose bien. Como señala Benjamin, para aprender la derrota es necesario bañarse en sangre de dragón y sólo embadurnados nos tornamos imbatibles.²⁶

Al finalizar la novela de Cano Gaviria, Benjamin ingiere una dosis excesiva de morfina. Da el paso (no) más allá después de negarse a la posibilidad de morir apresado por los nazis. Benjamin busca la muerte, domina su tiempo y fuerza el "instante apoteósico" de forma que no dé lugar a la repetición, como le pasó a Blanchot. Kafka, no obstante, se da a la espera. El pensamiento radical de Benjamin no soporta otra escena que no sea la que le provoca la búsqueda activa de la muerte, una suerte de violencia fundadora y anárquica que le permite alterar las circunstancias que su vida no le permitía aceptar.²⁷ Kafka se apegó a la forma en que pudo decir la muerte de varios modos. Esa forma de decir o no decir sostiene su escritura. Pero no se arriesga a actuar más allá del decir o el inquirir; no se arriesga, como no se arriesgó tampoco el campesino a trasponer el umbral que custodiaba un centinela. Lo suyo es la demora y no el riesgo. Pero a quien ama desesperadamente, la muerte le es indiferente y su pasión viene a ser la gracia de la ley, el instante de la justicia. La muerte es ese no lugar de la pasión en la que se abolen los umbrales. Ir a encontrarla demarca la distancia relativa entre Franz Kafka y Walter Benjamin, entre el suplicante ante la forma y el soñador radical de lejanías.

Universidad de Puerto Rico, Recinto de Río Piedras
(julio de 2002)

²⁶ "En qué reconoce uno su fuerza", p. 147. "Sombras breves", en *Discursos interrumpidos I*.

²⁷ En su conocido ensayo "Para una crítica de la violencia", Benjamin contrapone la violencia conservadora que conserva el Derecho y la violencia fundadora que lo cuestiona. Ofrece el famoso ejemplo de la huelga general política y la huelga general revolucionaria. El "derecho a la huelga" forma parte de la violencia conservadora del Estado pues limita como derecho lo que de otra forma sería la manifestación de una posible violencia fundadora. Con respecto a la discusión sobre los fines y medios de la violencia, el siguiente pasaje es esclarecedor: "Así, en lo que se refiere al hombre, la cólera lo arrastra a los fines más cargados de violencia, la cual como medio no se refiere a un fin restablecido. Esa violencia no es un medio; sino una manifestación." Benjamin vincula esta violencia con la violencia mítica y con el hecho de que "no constituye un medio para sus fines". La desventura que recae sobre el héroe y su desafío al destino le permite sembrar la posibilidad de un nuevo Derecho (40). La distinción que desarrolla Benjamin más adelante respecto a la diferencia entre justicia y poder nos conduce a otra discusión. *Para una crítica de la violencia*, México: Premia Editores, 1982, p. 39 *passim*.

Obras citadas

- Arendt, Hannah. "Walter Benjamin: 1982-1940". Introducción a *Illuminations*. New York: Schocken Books, 1976, pp. 1-55.
- Benjamin, Walter. "Para una crítica de la violencia", en *Para una crítica de la violencia*, México: Premiá editores, 1982, pp. 11-49.
- Benjamin, Walter. "Sombras breves", en *Discursos interrumpidos I*. Madrid: Taurus, 1973. Edición de Jesús Aguirre.
- Benjamin, Walter. "Franz Kafka", en *Illuminations*. New York: Schocken Books, 1976, pp. 111-140.
- Benjamin, Walter. "Some Reflections on Kafka". *Illuminations*. New York: Schocken Books, 1976, pp. 141-145.
- Blanchot, Maurice. *El paso (no) más allá*. Barcelona: Paidós, 1994. Tr. por Cristina de Peretti.
- Blanchot, Maurice. "La mort possible", en *L'espace littéraire*. Paris: Editions Gallimard (Collection Idées), 1955, pp. 101-131.
- Blanchot, Maurice. "Kafka et l'exigence de l'oeuvre". En *L'espace littéraire*. Paris: Editions Gallimard, 1955, pp. 57-98.
- Blanchot, Maurice y Jacques Derrida. "L'instant de ma mort" (edición bilingüe). *The Instant of my Death/Demeure. Fiction and Testimony*. Stanford: Stanford University Press, 1994, pp. 2-11.
- Cano Gaviria, Ricardo. *El pasajero Walter Benjamin*. Caracas: Monte Avila editores, 1993.
- Celan, Paul. *Obras completas* Madrid: Editorial Trotta, 1999. Traducción de José Luis Reina Palazón.
- Cordua, Carla. "Kafka", *Luces Oblicuas*. Chile: Ediciones Universidad Nacional Andrés Bello y Editorial Cuarto Propio, 1997, pp. 11-47.
- Deleuze, Gilles y Félix Guattari. *Kafka, por una literatura menor*. México: Ediciones Era, 1983. Versión de Jorge Aguilar Mora.
- Felman, Shoshana. "Benjamin's Silence", *Critical Inquiry* 25:2, Winter 1999: 201-234.
- Gadamer, Hans-Georg. *Poema y diálogo*. Barcelona: Gedisa editorial, 1999 [1990].
- Kafka, Franz. *Obras Completas*. Tomo I y II. Barcelona: Editorial Planeta, 1972.
- Lacoue-Labarthe, Philippe. *Poetry as Experience* Stanford: Stanford University Press, 1999 [1986].
- Udoff, Alan. "Before the Question of the Laws, Kafka's Reflections." En *Kafka and the Contemporary Critical Performance. Centenary Readings*. Alan Udoff (ed). Bloomington: Indiana University Press, 1987, pp. 178-213.